

Los consejos sociales piden elegir a los rectores por méritos y no por elecciones

JAVIER G. ROPERO
MADRID

Mayor agilidad gubernativa, una mejor preparación de los alumnos de cara al mercado laboral y una gestión económica más eficiente. Estos son los tres retos del sistema universitario español, tal y como explicó ayer el nuevo presidente de la Conferencia de Consejos Sociales de las Universidades (CCS), Antonio Abril. Un organismo que agrupa a los consejos sociales de 47 universidades públicas españolas, que sirven de representación de la so-

cialidad en el gobierno de estas instituciones.

Abril, secretario general de Inditex y presidente de la CCS desde noviembre, defendió que España cuenta con "una universidad meritatoria", pese a "un sistema de gobernanza y una financiación muy deficientes". El dirigente apostó por "un pacto de Estado de mejora de la universidad pública", y defendió la necesidad de contar con un sistema de gobernanza más flexible, dada la rigidez del modelo actual, regulado por una ley de 1983, y que se basa en el autogobierno de

las universidades. En este sentido, planteó la fusión de consejos de gobierno y consejos sociales, dando forma a un nuevo consejo de universidad de entre 21 y 25 miembros, compuesto en un 50% por claustro académico, un 25% de representantes de la sociedad, y el resto seleccionados por consenso entre ambos.

El rector sería elegido a través de un concurso público de méritos, perteneciese o no a la universidad en cuestión, eliminando así el sistema electoral actual. Medidas en la línea del informe de ex-

pertos realizado en 2013 a petición del exministro de Educación José Ignacio Wert.

Formación adecuada

"Hay que profesionalizar la gestión, tener un carácter más ejecutivo y flexibilizar el modelo de contratación, favoreciendo la contratación en régimen laboral", añadió Abril, para quien la "universidad es la institución del mérito, y tenemos que dejar la política a un lado cuando se trata de reformar el sistema".

El presidente de la CCS apostó también por una "buena mercantilización" de

la universidad, de modo que sus alumnos sean formados en las competencias y habilidades que requiere el mercado laboral, flexibilizando el diseño de la oferta de titulaciones; y también un modelo de sexenios de investigación basados en la comercialización de los resultados en forma de patentes, y no en su publicación directa, y que sirva para paliar la sequía de financiación pública. "Se investiga mucho y bien, pero no lo trasladamos al sector productivo".

La atracción de alumnos extranjeros, el 3% del

total, es otra de las tareas señaladas como prioritarias, más allá de que España sea el destino preferido por el alumnado Erasmus.

"En Francia hay más estudiantes hispanoamericanos que en España. Uno de los problemas es el formato de grados de cuatro años más uno. Si en otro país se pueden hacer en tres, los estudiantes van a preferir ir allí", argumentó Abril, quien también lamentó la imposibilidad de que las universidades públicas contraten profesorado extranjero.